una lucha terrible, dignificada con la verdad.

Con su pluma se enfrentarán á la fuerza y al dinero y con ella se forjarán talvez, más y más la miseria de su hogar cuando quieran emitir libremente sus ideas y que resplandesca la verdad, como el sol, para que ilumine los cerebros atrofiados por el fanatismo y la ignorancia. Y eso no conviene á los explotadores de energías, ni á los que fabrican leyes; ni á los que estudian un plan de construcción de cárceles donde se le priva de la libertad al proletario, al trabajador, porque el hambriento solamente no tiene derecho á robar.

Se captarán la antipatía si su prensa, que es vocero de la clase trabajadora, no la orla con ramilletes de felicitaciones á los reyes del poder y del dinero, si no gastan inútilmente su tiempo en adular á los que no han hecho más que cumplir con su deber y se concreta á sancionar los malos há bitos, los lujos que chorrean vergüenza y los crímenes que en las noches del misterio 'permanecen ocultos porque una consideración social lo exija.

Llevarán consigo el epíteto de imbéciles porque se oponen á las miserias humanas aunque en sus atalayas ondée el estandarte del derecho y la razón, porque independientes, sacrificando honores é intereses que les amordacen, obedecen únicamente á los dictados de su conciencia porque quieren que !haya sanción y se esclarezca la verdad para lenitivo de los oprimidos, de los explotados.

Y como no podéis ver con glacial indiferencia, todo aquello que va en pugna con vuestros buenos sentimientos sin protestar, tendréis que ser los héroes del trabajo y del pensamiento.

¡Yo os admiro!

LESMES SÁUREZ

Las diferencias sociales
y el Director de
"La Prensa Libre"
Mea culpa

Hice mal cuando. á propósito del último burdo ataque de La Prensa Libre á la labor de Mazelin, pregun té al Director de ese periódico si queria que los trabajadores volvieran á ocuparse de él por la prensa. Hice mal porque, si bien es cierto que con eso debió recordar aquel señor que la condición moral de algunos individuos les veda la intromisión en ciertos asuntos, y aun debiera impedirles presentarse nunca ante el respeto público, también lo es que para cumplir mi deber en pro de aquella labor debí no

haberme parado á medir la estatura moral de quien la atacaba; que es así como han de llenarse siempre los deberes: sin mirar delante de quiénes se hace.

Y no habría tenido entonces que detenerme á enderezar la dañina intención que va torciéndolo todo, al iniciarse no más la discución promovida quizá tan sólo con el propósito de que no siguiera Mazelin haciendo sus Apuntes.

Hice mal también cuando le ofrecí á mi contrincante como una ventaja la semanal publicación de los artículos que él podía refutar diariamente; porque la grandeza de mi convicción podía llenar de sobra en cada una el defecto de las veces; y obligaba de igual modo la espléndida generosidad que ahora me abruma: esa generosidad, de tiempos conocida,c on que el Director de La Prensa Libre me brinda las columnas de su periódico para que trate con él sobre el "odio de clases" que ha existido siempre de parte de sus defendidas y que él mismo está ahora alimentando torpemente en todas.

Sólo que esa generosidad es una de las virtudes de raposa que campan en La Prensa Libre; la misma que tanto recuerdan y pregonan hasta en el otro lado de los mares los explotados de la imprenta; la misma que van significando por allí no pocos femeniles encantos marchitos en una fatiga sin recompensa y por una seducción impune; la misma por la cual quizá llore todavía quién sabe en qué rincón de la tierra un pobre hombre despojado de sus bienes y sustituido en el íntimo afecto de su esposa; esa generosidad que acaba de merecer la modificación de una ley cuya injusticia reconoció con oportunidad el de ellos maestro Zambrana; esa generosidad que al Director de La Prensa Libre hace llamarse él mismo "Lápiz Azul de la bella literatura nacional," y que le permite sostener sin gastos el plagado periódico de que es dueño; esa virtud que yo desprecio, quizá porque me siento de igual modo incapaz de practicarla y de someterme á ella.

Sí, señor: desdeño el honor de escribir en La Prensa Libre, y me duelo de la torpeza con que lo he hecho
en otros periódicos. Pero ya que el
Director de aquél me advierte—juzgando quizás que la labor de Mazelin
planteó un problema— "que es conveniente que las cuestiones sociales que
se plantean se diluciden, y también
que se aclare el por qué de odios
personales," voy á hacerlo en este
campo, que es el propicio á la inteligencia plebeya; en este periódico de

los trabajadores, que es el único que puede acoger lealmente mis escritos, libre como es de indecorosos compromisos y de obligaciones sociales; en este vocero de los humildes, que es el que yo debo preferir cuando para luchar por ellos necesitan un medio de publicidad mis convicciones.

El empeño de mi sinceridad seguirá señalando la injusticia de los privilegios que existen, y, aun bajo la amenaza de los efectos de la legalidad jurídica, discutirá también la condición moral de quien ha levantado la bandera de las altas clases.

Mientras tanto, puede el Director de La Prensa Libre decir cuanto de mí sepa y piense, y censurar como quiera mi delito de escribir.

VICTOR MANUEL SALAZAR

Responsabilidad

Fijense en esto los electores

Uno de los actuales grandes educadores con que cuenta Boston, la Atenas americana, tiene por costumbre,
al terminar sus diarias labores, reseñar en términos breves la historia de
los progresos alcanzados por determinado ramo de la actividad humana
en su patria, haciendo resaltar todo lo
que en tal progreso ha influído la alta
noción del deber en quienes lo han
realizado.

Siempre dirige al final de su alocución esta pregunta:

-A qué causa obedece el rápido adelanto de los Estados Unidos en todos los órdenes de la cultura?

—; Responsability! (responsabilidad)—exclaman á una voz los educandos.

Esa lección que ningún maestro ha dejado de dar en forma varia á la niñez anglo-americana, ha tenido y tiene enorme trascendencia en la vida pública y privada del ciudadano en la gran República.

El americano sabe que él es responsable, tanto del buen ó mal gobierno de su patria, como de sus propios destinos personales. Vota y trabaja con la conciencia de ser una unidad, algo que vale por sí mismo y que debe valer en los acontecimientos de su país y de su propia personalidad, en una porción cualquiera del tiempo y del espacio; tiene la convicción de ser un factor de la vida universal, y no prescinde jamás de tal carácter dentro del horizonte de sus actividades y concepciones; no permite que se le cercene ningún derecho, pero sabe que cada uno de ellos es correlativo de un deber y los cumple con ánimo y alegría,